

La encrucijada de las FARC

Por: Teófilo Vásquez. Sociólogo. Investigador de CINEP.
violenciayestado@cinpe.org.co

La liberación de Ingrid Betancur y los demás secuestrados fue un hecho importante, que marcó un logro de la Seguridad Democrática del gobierno de Uribe. Pero es un tema que hay que analizar en sus repercusiones hacia el mediano plazo, con el fin de sacarlo de la coyuntura. Este artículo busca cumplir este cometido, desde una perspectiva bien precisa: entender la actual situación de las FARC, así como sus transformaciones militares, políticas y culturales.

Lo militar y lo político a mediano plazo

Los últimos tres gobiernos nacionales han mantenido diferencias y continuidades en su acercamiento a los temas de paz y guerra. En especial, ninguno ha promovido una política estatal de largo aliento. El gobierno de Samper, porque escasamente alcanzaba para sostenerse él mismo. Y del gobierno de Pastrana se criticó el exceso de voluntad política que tuvo con respecto a las FARC, careciendo de un derrotero claro de negociación. Pero hay algo central: fue esta Administración la que empezó con la reingeniería de las Fuerzas Armadas, que se concretó en las primeras fases del Plan Colombia gracias a la ayuda internacional obtenida por lo que él denominó *diplomacia por la paz*.

El gobierno de Uribe, como ningún otro, tiene la voluntad política, militar y jurídica de derrotar las Farc. Uribe ha sido tan exagerado en este aspecto, que llegó a crear muchas tensiones con el estamento militar, pues al comienzo de su mandato, frente a cada acción adversa a la Seguridad Democrática, el Presidente presentaba la cara positiva a los medios de comunicación mientras los militares quedaban como incompetentes, tras las frecuentes destituciones¹. Sin embargo, parece que esta actitud del mandatario de señalar a los militares como chivo expiatorio cada vez que se descubría una falla, cambió con el ingreso al gobierno del ministro Santos, quien da cuenta de cada "positivo" rodeado de toda la cúpula militar. Ese cambio de las relaciones de Uribe con los altos cuerpos castrenses es un factor muy importante para entender la nueva etapa de la Seguridad Democrática, que ya empezó a dar sus frutos.

Por eso, luego de seis años de puesta en marcha esa estrategia, la Operación Jaque no puede ser calificada como un golpe de buena suerte. Ella es resultado de un esfuerzo sostenido que venía realizando el gobierno Uribe en torno a un objetivo claro: la derrota de las Farc.

¹ ver al respecto: VASQUEZ, Teófilo. VILLATE, Camila. URIBE Y LOS MILITARES: De la aquiescencia a los "positivos", en: REVISTA *CIEN DÍAS VISTOS POR CINEP*. No. 59, junio-noviembre de 2006. http://www.cinpe.org.co/ciendias59_articulo03.htm

Los esfuerzos y resultados de esa política se vienen mostrando y en los últimos seis meses se han hecho más evidentes: el golpe militar de marzo al campamento de Raúl Reyes en el Ecuador, la eliminación pagada de Iván Ríos y más recientemente la polémica Operación Jaque, entre otros.

En la actualidad se desarrolla una segunda fase, que es la profundización decidida del Plan Patriota y del Plan Consolidación y que consiste en el asedio a las retaguardias militares de las Farc con el propósito de desvertebrar sus corredores estratégicos y de movilidad². Sus ejecutores saben que, una vez que la guerrilla pierde movilidad, se vuelve muy vulnerable a los golpes contundentes de su enemigo.

Por añadidura, en esta segunda fase se está utilizando intensamente, y con mejores resultados, la inteligencia militar. En el pasado, el Ejército colombiano había carecido de un empleo más intensivo de la inteligencia en la táctica y la estrategia militar. Lo que poseía era a lo sumo una inteligencia encargada de perseguir a las organizaciones que consideraba auxiliadoras de las guerrillas. Ahora es evidente que existe un plan encaminado a golpear al Secretariado de las Farc, en una acción seguramente envolvente que combina la inteligencia humana y la sofisticación tecnológica.

Por eso, luego de seis años de puesta en marcha esa estrategia, la Operación Jaque no puede ser calificada como un golpe de buena suerte. Ella es resultado de un esfuerzo sostenido que venía realizando el gobierno Uribe en torno a un objetivo claro: la derrota de las Farc.

Los avances de la inteligencia de la fuerza pública son producto de las masivas reinsertiones y capturas que se han venido presentando a lo largo de este gobierno. No hay duda de que la información suministrada por desertores y capturados, analizada y sistematizada en función de objetivos bélicos, permite conocer mejor las vulnerabilidades del enemigo y la convierte en un arma letal.

De otro lado, no se debe olvidar que, desde hace mucho tiempo, las Farc estaban derrotadas estratégicamente. Es decir, la posibilidad de que las Farc se tomen el poder por la vía militar era ya imposible de tiempo atrás. Por tanto, faltaba un esfuerzo para neutralizar y hacer retroceder la ventaja que las Farc habían ganado en la transición de los gobiernos de Samper y Pastrana y que se intensificó durante los diálogos de Caguán.

De lo anterior se desprende que las Farc siguen siendo fuertes y con importantes bases sociales en el sur del país, donde tomaron un segundo aire con su inserción en la economía cocalera³. Pero esta guerrilla estaba ya derrotada políticamente, en

² **“Recuperación del control estatal del territorio:** El Gobierno Nacional recuperará gradualmente la presencia estatal y la autoridad de las instituciones, comenzando por aquellas zonas que se consideren estratégicas. Donde sea necesario, el ciclo de recuperación del control del territorio se iniciará con las operaciones que adelanten las unidades de la Fuerza Pública, una vez los organismos de inteligencia del Estado hayan identificado y localizado las amenazas. Estas operaciones recibirán el apoyo de las tropas de refuerzo que se juzgue conveniente” Política de Defensa y Seguridad Democrática. Presidencia de la República – Ministerio de Defensa, 2003. Pág. 43.

³ Ver al respecto: GONZÁLEZ, Fernán. BOLÍVAR, Ingrid. VÁSQUEZ, Teófilo. En VIOLENCIA POLÍTICA EN COLOMBIA: De la nación fragmentada a la construcción del Estado. CINEP, 2002. Págs. 97-119.

el sentido de que no convoca a franjas ciudadanas importantes que vayan más allá de los tradicionales sectores rurales de colonos, que siempre la han apoyado. Es evidente el quiebre de las Farc con otros sectores que antes los acompañaron, al menos en su discurso y sus fines políticos, como ocurre, por ejemplo, con algunas capas de población urbana radicalizada. A finales de la década del ochenta, y con el derrumbe del socialismo, todo esto hizo agua, y en seguida vino el distanciamiento de amplias zonas de opinión en los años 90 como réplica a la ortodoxia política que expresaban las Farc.

Entonces, pues, puede hablarse de dos derrotas, la militar y la política. El gobierno de Uribe es absolutamente consciente de esa situación y está haciendo un esfuerzo muy grande para que esas derrotas se profundicen y coloquen a las Farc simple y llanamente en un proceso de reinserción jurídica. Y esto a un precio mucho menor que el que debió pagar el Estado por la reinserción del M-19 y el EPL a la vida legal en el contexto de la Asamblea Nacional Constituyente de comienzos de los años 90.

Los aspectos políticos y económicos de la confrontación

No se trata solamente de la ofensiva militar contra las retaguardias bélicas de las Farc, ya que éstas no son solamente militares: también tienen características históricas, sociales y culturales. Romper esta muralla es propinar duros golpes a una historia, a una identidad política y a su capacidad de recreación y reproducción. En ese sentido, el país puede dividirse en dos escenarios, que tienen expresiones territoriales y espaciales distintas. La derrota de las Farc fue un hecho evidente en la costa Caribe, ya que ni siquiera en su mejor momento esta guerrilla avanzó más allá de la Sierra Nevada de Santa Marta, la Serranía del Perijá y los Montes de María. En la Costa Atlántica las Farc fueron derrotadas por el paramilitarismo, que logró imponerse como proyecto social, económico y político, y posteriormente⁴, en el gobierno de Uribe, estos frentes han recibido nuevos golpes militares.

En contraste, en el sur del país las Farc conservan todavía un gran margen de maniobra, con dos momentos de impulso: los diálogos del Caguán y, más recientemente, su inserción en las economías cocaleras del Andén del Pacífico. Sin embargo, ese margen tiene límites, ya que, mientras la estrategia del gobierno no sea exclusivamente militar sino también política, social y económica, y tenga como objetivo incluir en el mercado nacional e internacional, de manera lícita, grandes porciones del territorio, tal integración de las regiones y del territorio seguirán siendo derrotas tácticas para las Farc.

Por eso, el peor enemigo de las Farc no son solamente las ofensivas militares sino el también el desarrollo legal e incluyente, que les arrebató terreno para reproducir sus bases sociales y políticas. No por casualidad estamos ad portas de una segunda etapa de la Seguridad Democrática, señalada como recuperación social del territorio⁵.

⁴ *Ibíd.* Pág. 116.

⁵ Desde el año 2003, la política de seguridad democrática planteó como estrategia contra las retaguardias estratégicas de los actores armados la consolidación del control estatal del territorio, que viene siendo puesta en práctica a través del Centro de Atención y Acción Integral CCAI con cuatro componentes que pretenden lo que se ha denominado la 'Recuperación Social del Territorio': 1. Mayor control del territorio, 2. Mayor movilidad de los ciudadanos, 3. Mayor presencia del Estado, 4. Mayor provisión de bienes y servicios sociales; los resultados esperados son: Mayor gobernabilidad, mayor legitimidad, mayor credibilidad y mayor confianza. En principio esta estrategia estaría enfocada a 9 zonas del país, compuesta por 53 municipios.

En el terreno político, las Farc son poco flexibles a los cambios, juegan con un guión preconcebido. Siguen empeñadas en su viejo modelo de las "columnas de marcha", que obró en el pasado, y de la colonización armada, que opera en la actualidad. Ambas estrategias consisten en transportar toda su estructura política, militar, social y económica a una zona de retaguardia, y cuando el Ejército y Estado aparecen, la guerrilla no hace otra cosa que reiniciar el proceso.

Por eso, el peor enemigo de las Farc no son solamente las ofensivas militares sino el también el desarrollo legal e incluyente, que les arrebatara terreno para reproducir sus bases sociales y políticas. No por casualidad estamos ad portas de una segunda etapa de la Seguridad Democrática, señalada como recuperación social del territorio.

Esa capacidad de reproducción está llegando a sus límites porque en ese trasegar ya se toparon con las fronteras internacionales. Y entonces hallaron otro problema, frente al cual las fuerzas insurgentes no estaban preparadas políticamente: el grave problema de política internacional creado con el establecimiento de sus retaguardias en Ecuador, Venezuela y Brasil.

Las Farc y la economía cocalera

Las Farc van a seguir reproduciendo sus bases sociales y ampliando la economía de la guerra a través de su capacidad de inserción en los bordes e intersticios de regiones que no se integran efectivamente al mercado legal y la comunidad política nacional. Dinámica que une dos procesos simultáneos: de un lado, el incesante traslado de cultivos de coca, y de otro, la reproducción de su experiencia histórica mediante la colonización armada⁶.

Si bien la inserción en la economía cocalera les representa una ventaja económica y de reproducción social y política local, también limita seriamente su legitimidad ante sectores urbanos del país y la comunidad internacional. Incluso, les genera problemas al interior de su proyecto, ya que lo que presenta como adhesión a sus esquemas ideológicos es realmente una coincidencia temporal de intereses. Tan cierto es lo anterior que, cuando los paramilitares ofrecieron lo mismo, la gente, de igual forma, aceptó las autodefensas.

Las Farc no quieren darse cuenta de que la reproducción social basada en la economía cocalera crea identidades sociales precarias, más sujetas al interés económico que a las identidades e ideales políticos fuertes, que son condición indispensable para un proyecto en cual el sentido discursivo y la retórica política resultan centrales.

Aunque las Farc están contra las cuerdas en lo militar, y a pesar de la precariedad de las bases sociales producto de la economía cocalera, retórica y doctrinariamente

Ver al respecto:

http://www.accionsocial.gov.co/documentos/Boletin_Hechos/feb2008/Bolet%C3%ADn%20Recuperaci%C3%B3n%20Social%20Territorio%20feb-08.pdf

⁶ Entre otros trabajos sobre el tema se puede ver al respecto los textos de: Ramírez, William, (1981) "La guerrilla rural en Colombia: ¿una vía para la colonización armada?", en: Estudios rurales Latinoamericanos, Vol. 4, N°2, Bogotá, Estudios rurales Latinoamericanos y JARAMILLO, Jaime Eduardo. CUBIDES, Fernando y MORA, Leonidas. Colonización, Coca y Guerrilla. Universidad Nacional, 1986

el núcleo básico de las Farc es duro en política. No hay tal contradicción entre dos alas, una política y otra militar. Las Farc son un partido comunista en armas y, en cuanto tal, tienen un credo marxista leninista que se llama centralismo democrático y jefatura colectiva.

En ese sentido esa guerrilla sigue siendo una fuente de identidad política, y por tanto la negociación que muchos analistas anhelan para arribar a la rendición y la entrega no va a ser posible. En el peor de los escenarios para las Farc, va a haber una negociación con el núcleo político que hace parte de la generación de los años 60 y 70 y que asumió recientemente el relevo en la dirección de la organización. Es un equipo que en su mayor parte tiene procedencia urbana, ha hecho estudios universitarios y es portador de previas experiencias políticas legales. A pesar de que puede continuar la entrega de mandos medios y de tropa, esos reveses robustecen más las identidades políticas que reinan en el núcleo duro y doctrinario de las Farc.

En síntesis, los obligados cambios en el Secretariado no implican transformaciones en la manera doctrinal como las Farc piensan y hacen la política. A lo sumo cabe esperar que, en el terreno militar, esta guerrilla se ajuste a la confrontación total que propone el Estado.

Los escenarios posibles de una negociación política

La situación actual está socavando uno de los supuestos básicos de la salida política y negociada del conflicto armado⁷: lo que se ha denominado como empate militar negativo. La estrategia del gobierno es clara: derrota militar para escamotear en la mesa de negociación los temas económicos, sociales y políticos.

Pero el camino no es tan fácil, ya que las Farc, no porque estén derrotadas militarmente escogerán una negociación exclusivamente jurídica. Precisamente por eso, si se quiere una negociación política con las Farc, hay que desplegar grandes esfuerzos, y ellos pasan necesariamente por la ampliación de la democracia local. Hay que volver los ojos a la agenda política que queda en las Farc, que se intentó deslindar de la lucha armada a través de la Unión Patriótica. Por tal razón hay que sentarse a negociar con las Farc como lo que son: unos agentes políticos.

En esa dirección no ayudan los excesos de triunfalismo del Gobierno, empeñado en una entrega y rendición de las FARC. Una negociación basada en la negación de ellas como actor político sólo conduce a exacerbar una cultura política atrapada en actos mutuos de humillación, que se expresan como indignación. Proceso que va creciendo con el desarrollo del conflicto armado, y que el Gobierno motiva con fuerza para mostrar a las FARC simplemente como un grupo terrorista, y por supuesto sin agenda política. Lo que implica reproducir el conflicto ya no militarmente, pero sí social y culturalmente.

⁷ Que indicaba la vía del diálogo y la negociación como ineludible por cuanto que: ni estado podía derrotar a las guerrillas, ni las guerrillas acceder al poder por la vía armada.